

EL GENERAL BUM BUM

Los pajaritos cantan igual en los árboles
del campo, frente a un gran salón, o ante
el portillo de una cocina sin lar.

Los pajaritos cantan.
Los niños juegan.

El grito de revolución anudaba la garganta de los que lo leían en el periódico.

Los muros se volvían de cristal.

Vociferaban las noticias cada vez con titulares más sonoros, mientras un niño libre de libertades doblaba el periódico y hacía un sombrero de general para jugar a la guerra.

El general Bum Bum se fue a la guerra.

¿Dónde está tu hogar, general Bum Bum?

-En las hojas de un libro (ram-pataplám).

¿De qué se trata?

-No tiene título (ram-pataplám). Está en las páginas blancas (plám).

¡Firmes!, general Bum Bum. Toma esta flor, colócala entre las hojas de un libro que tenga las páginas blancas. Dentro de un tiempo, cuando seas mayor, mírala y verás lo que ha dibujado su savia.

-¿Dónde vas, pintor?

A la guerra.

-Llévame.

Ya estás en ella, general Bum Bum, ya estás.

-Enséñame a pintar.

Ya sabes, prueba. En las páginas blancas hay papel limpio.

Galopó días de sol, días de sombra, buscando un libro con hojas en blanco.

General Bum Bum, ¿por qué llevas el sombrero con una flor vieja?

-Esto no es un sombrero de general. Es un papel sucio; mira, ya sé leer REVOLUCIÓN. La flor seca es una flor.

Tiró el papel a un charco que formaron las primeras lluvias otoñales. Pasaron nieves, vientos, y volvieron soles de primavera. Allá donde hubo charca, esperaba un pedazo de papel sin letras. Prensada en él se notaba la flor seca.

Niño, ¿dónde está tu madre?

-En las hojas de un libro.

¿Qué título tiene?

-No tiene título, está en las páginas blancas.

¿Quién la puso allí?

-La puso una mano limpia. Muéstrame tus manos, pintor. Mira, están sucias.

-No, no están sucias, están pintadas. ¿Sabes que no pude encontrar un solo libro con las hojas en blanco? La flor que me regalaste, se secó en un charco junto a este pedazo de papel que antes tenía letras. Las borró el

tiempo. Tómallo, te lo doy, si tú sabes dónde está el libro que no pude hallar, ponlo entre sus hojas blancas.

La hoja de papel periódico que la humedad y el tiempo borraron, había adquirido una magnífica textura. Entretejida estaba la flor seca. Servía de fondo a un rostro pintado con la extraordinaria sutileza que dio la sensible aplicación del color libado de la savia de las flores. Lo único casual era el fondo. La cara estaba trabajada con seguridad, fuerza y expresaba a una mujer consciente, valiente y sensible.

El pintor y el niño, dedicaron sus días a pintar con el matiz de los prados, los cielos y la atmósfera. Hacían su obra sobre aquellas hojas de los libros que estaban borradas por el tiempo.

Todas tenían la huella de una flor.

El color de los pasos que hacemos

©Juan Mallol Pibernat

ISBN 84-400-7042-X